

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/303693238>

# Quevedo y el Diccionario de Autoridades

Chapter · January 2009

---

CITATIONS

3

READS

474

2 authors, including:



**Manuel Ángel Candelas Colodrón**

University of Vigo

28 PUBLICATIONS 19 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



LA RECEPCIÓN PÓSTUMA DE QUEVEDO [View project](#)

## Quevedo y el Diccionario de Autoridades

Manuel Ángel Candelas Colodrón  
UNIVERSIDADE DE VIGO

En otro lugar he tratado las dificultades que comporta el empleo del Diccionario de Autoridades con el fin de explicar o aclarar ciertas voces de la obra quevediana.<sup>1</sup> Las ediciones más recientes recurren al útil vocabulario sin reparar en que la fuente de información se funda en los mismos textos de autoridades que se pretenden comentar. En ocasiones, con celo intelectual, se indica la tautología, pero ni siquiera la obtención del significado completa la tarea. Como era particular obstáculo para la labor del comentarista de textos quevedianos, me decidí a profundizar en las entrañas del Diccionario, con la intención, al menos, de describir cómo era ese instrumento, cuáles eran sus cualidades, qué funciones podía ejercer, y, en el caso de Quevedo, cuáles podían ser las limitaciones o las posibilidades en la labor de comprensión de su significado. Al mismo tiempo, un análisis de estas características también podría ofrecer la camuflada instantánea de la recepción quevediana en el primer cuarto del siglo XVIII, a partir de las lecturas (aunque con un fin lexicográfico) de los distintos académicos. Como el estudio de todo el Diccionario que me había propuesto al principio comenzaba a exceder los límites del trabajo, decidí circunscribir el objeto a una cala significativa en el primer tomo del Diccionario,

---

<sup>1</sup> Manuel Ángel Candelas Colodrón, "Problemas de edición y anotación a propósito de El chitón de las tarabillas de Quevedo", La Perinola, 5(2001), pp. 75-90, especialmente pp. 83-88. Cuando entrego este trabajo me llega la noticia de que el lexicógrafo Pedro Álvarez de Miranda ha presentado, en el foro de los encuentros Edad de Oro de la Universidad Autónoma de Madrid, una ponencia sobre Quevedo y la lexicografía española. La coincidencia, sin embargo, me impide citar debidamente su trabajo, que a buen seguro ayudará a explicar el modo en que Quevedo contribuye a la creación léxica de su idioma.

el que comprende las letras A y B, en términos relativos el tomo más elaborado, ya que supuso no sólo el tiempo de trece años --desde que se fundó la Academia hasta que vio la luz en la imprenta--, sino la búsqueda (bajo el viejo método de la improvisación) de una planta que pudiera servir para el total de las voces registradas.<sup>2</sup>

No hace falta decir que la empresa del Diccionario de Autoridades es colectiva y, aunque desigual, puede mostrar con notable claridad la visión que podían poseer sobre Quevedo los académicos que, al tiempo que se iba creando la institución, iban ocupando los asientos de la Academia e iban construyendo el Diccionario. Por tanto, estudiar este aspecto en el tesoro lexicográfico que abre el camino del Diccionario académico conlleva la implícita observación sobre la recepción de Quevedo en la primera mitad del siglo XVIII, plasmada en un privilegiado foro que, sin duda, contribuirá a crear, probablemente de forma involuntaria pero también permanente, un modo de leer o de formar un imaginario literario de la figura quevediana. Por tanto, creo de enorme interés pensar en estos términos la cuestión: Quevedo proporciona un gran número de voces al Diccionario (veremos en este trabajo en qué manera), el Diccionario las registra como parte del acervo léxico del español y, luego, esta misma perpetuación dentro del tesoro proyecta un Quevedo definido a los ojos de los lectores casi siempre ocasionales (consultores, más que lectores) del Diccionario a través de las Autoridades que allí se exhiben. El Diccionario de Autoridades visto, pues, como un testigo de la recepción quevediana, pero también como un instrumento muy eficaz para la expansión de una fama, de un prestigio, o de una conformación de un indudable canon literario.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Citaré por la edición facsímil del Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 1976. Los números de las páginas se citarán en el texto.

<sup>3</sup> El libro de Pedro Álvarez de Miranda, Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración tempran en España (1680-1760), (Real Academia Española, Madrid, 1992) presenta un estado de la cuestión

El Diccionario denominado de Autoridades<sup>4</sup> fue concebido a comienzos del siglo XVIII a imitación de los ya existentes de la Académie française y de la Crusca toscana y como superación explícita del Tesoro de Covarrubias, que los recién nacidos académicos juzgaban insuficiente.<sup>5</sup> A lo largo de varias sesiones decidieron el esquema (la planta) del vocabulario, entre cuyos planteamientos figuraba acompañar el vocablo con citas de autores:

Las citas de los Autores para comprobación de las voces, en unas se ponen para autoridad, y en otras para ejemplo, como las voces que no están en uso, y el olvido las ha desterrado de la Lengua, de calidad que se haría extraño y reparable el que hablase en voces Castellanas antiguas, que ya no se practica; pero aunque la Academia (como se ha dicho) ha elegido los Autores que la han parecido haver tratado la Lengua con mayor gallardía y elegancia, no por esta razón se dexan de citar otros, para comprobar la naturaleza de la voz, porque se halla en Autor nacional, sin que en estas voces sea su intento calificar la autoridad por precisión del uso, sino por afianzar la voz: y en los Autores que la Academia ha elegido para comprobar la voces por castizas y elegantes, se ponen las citas, sin graduación ni preferéncia entre sí, evitando hacer este juicio comparativo, siempre odioso: pues solo ha puesto el cuidado de citar los que usaron con la mayor propiedad la voz de que se habla. (III-IV)

Durante los años que transcurrieron entre la idea primigenia y la edición del primer tomo (1726) los académicos se repartieron el trabajo, mediante el método de adjudicar a cada uno de ellos, según sorteo, una combinación determinada, en primer término de la letra A. A medida que se iba constituyendo la propia Academia, se iban incorporando nuevos miembros, a los que se les encargaba las siguientes combinaciones de esta primera letra, así como las de las letras sucesivas. Cada entrada debía presentar su definición, la cualidad de su uso, su condición gramatical, su correspondencia latina, entre otras muchas

---

lexicográfica (páginas 43-67) durante la etapa en que se elabora el Diccionario de Autoridades muy sintético y útil para comprender el contexto de estas consideraciones.

<sup>4</sup> El diccionario lleva el título completo de Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua.

<sup>5</sup> Juan Casares, en su Introducción a la lexicografía moderna (Madrid, CSIC, 1992<sup>3</sup>), señala que en el Diccionario de Autoridades "se volcó, por decirlo así, el "Tesoro" de Covarrubias".

precisiones, así como un número de citas extraídas de autores célebres que ejemplificase el uso de la voz.

Tras los primeros resultados irregulares, ya que algunos académicos extremaron el empeño con la aportación de numerosos ejemplos, determinaron sobre la marcha que la planta de cada entrada presentara como máximo dos o tres textos de autoridades.<sup>6</sup> También sobre la marcha decidieron que podían aprovechar el trabajo de búsqueda de ejemplos para su combinación con la recogida de datos para otras combinaciones:

hallar en un libro una voz és fortuna que ofrece el acaso, y muchas veces no consigue el mas aplicado estudio: y para vencerla en el modo possible, se encargaron los Académicos de examinar varios Autores clásicos, sacando de ellos las autoridades mas dignas de reparo, no solo de las voces que le podía tocar por razón de la combinación que estaba a su cargo, sino es tambien de todas las demás. (XVIII)

Como consecuencia de este sistema, el trabajo de los académicos fue desequilibrado. La propia Academia lo reconoce a mitad del trabajo, cuando se acerca el momento de juntar las voces recogidas. En el año 1723 se dieron cuenta de que los materiales eran ya muy numerosos y que componían "sin duda mas de la mitad del Diccionario". Tomaron la decisión de ir publicando lo que habían recopilado, y así, el año 1726, después de solicitar las oportunas licencias durante casi tres años, aparece el primer volumen del Diccionario, con las palabras --y, por supuesto, las phrases que las contienen-- que comienzan con las letras A y B.

En los preliminares de este primer volumen se indican las obras consultadas: la relación es numerosa, pero prevalecen los autores del siglo XVII, desmintiendo el tópico superado del antibarroquismo de la Academia. Entre ellas

---

<sup>6</sup> "En el uso de las autoridades se resolvió no multiplicar muchas para una voz, porque advertidos de otros Diccionarios se solicitò enviar inconvenientes. En el de la Real Academia Francesa se califica la voz sin autorizarla: este es magistério de que huye la Académia Española, que dá la sentencia; pero la funda, à fin de que quantos la lean conozcan la razon que la assiste: y no obstante, que el de la Crusca multiplica mucho las autoridades, pues hai voz que se autoriza con treinta ò quarenta Autóres: se ordenó, para evitar esta prolijidad, que solo se autorizasse cada voz, ò phrase con dos, ù tres autoridades: pues si es castíza, y expressiva, dos, ù tres Autóres

aparecen citadas siete obras de Quevedo, con los títulos con que eran conocidas en el siglo XVIII: El entremetido y la dueña y el soplón, La Fortuna con seso, Vida de Marco Bruto, Vida del gran Tacaño, Virtud militante, Visita de los chistes y Las zahurdas de Plutón. Es muy probable que la relación de obras, con sus correspondientes abreviaturas, esté datada mucho antes incluso de que se acabaran algunos de los trabajos para el primer tomo.<sup>7</sup> He podido comprobar que en el tomo de 1726 (A-B) se consultaron, sin embargo, al menos, las siguientes obras de Quevedo:<sup>8</sup>

Historia, y vida de Marco Bruto,  
Declamaciones varias (sic),<sup>9</sup>  
Política de Dios,  
El Rómulo,  
Carta al rey de Francia,  
Tira la piedra y esconde la mano,  
El sueño de las calaveras,  
El alguacil alguacilado,  
El mundo por de dentro,  
Las zahúrdas de Plutón,  
La Visita de los chistes,  
Historia y vida del gran Tacaño,  
Carta del caballero de la Tenaza,  
Libro de todas las cosas,  
La culta latiniparla,  
El entremetido y la dueña y el soplón,  
Cuento de Cuentos,  
Pregmática del tiempo

---

clásicos son testigos fidedignos para probar su nobleza, y sino es de tanto realce, dos, ù tres testigos conformes bastan para asegurar su naturaleza" (XIX).

<sup>7</sup> En una sesión plenaria del 10 de noviembre de 1718 se aprobaron las primeras combinaciones de la letra A: en muchas de ellas aparecen citadas obras que no figuran en el elenco que acompaña el primer tomo. Sin duda, los académicos no cambiaron esa lista después de haber completado el tomo de las letras A y B.

<sup>8</sup> En la Junta de la Academia de 29 de diciembre de 1723 se advierte, como señala Lázaro Carreter, "el inmenso desorden que había en la cita de los textos" y deciden los académicos "que las cosas quedaran en su desorden, si bien enumerando en el Prólogo todas las ediciones empleadas; pero ni esto pudo hacerse, porque, en muchos casos, se ignoraba cuáles eran." [Fernando Lázaro Carreter, Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740), Madrid, Real Academia Española, 1972, p. 70]

<sup>9</sup> En la edición de Obras de don Francisco de Quevedo de Bruselas, del impresor Foppens (1660), aparece el título de "Declamaciones varias" tras la Historia y vida de Marco Bruto: se trata de las declamaciones de Cicerón que en otras ediciones figuran como parte del Marco Bruto.

La cuna y la sepultura.  
Introducción a la vida devota.  
Virtud militante.  
La Fortuna con seso y la Hora de todos  
Epicteto y Phocilides en español.  
Doctrina estoica.  
Defensa de Epicuro.<sup>10</sup>  
La vida de san Pablo.  
Vida de santo Tomás de Villanueva.  
Memorial por el patronato de Santiago.

junto a numerosas voces sacadas de la edición de sus poesías<sup>11</sup> e incluso citas extraídas de la obra apócrifa Casa de locos de Amor.<sup>12</sup>

El trabajo principal estaba concluido sobre el año 1723; las licencias, las tasas, las censuras portan la fecha de 1724, dos años antes de su publicación. De los años 1718-1720 datan los primeros plenos en los que se aprueban las distintas combinaciones, de forma que en un trabajo que dura varios años es muy posible que nuevas obras de Quevedo se hayan ido incorporando al registro del tesoro. Un pequeño estudio de cada una de las combinaciones arroja algunas conclusiones sobre cómo se fueron integrando los textos quevedianos como autoridades del texto. Así, en la combinación AB (pleno del 3-X-1718) predominan el Marco Bruto, La Fortuna con seso, y La vida del Tacaño, así como llama la atención la aparición de voces de Declamaciones varias. El encargado de

---

<sup>10</sup> La edición de Foppens (1661) de Epicteto y Phocilides contiene la Doctrina estoica y la Defensa de Epicuro. El ejemplar de la edición de Barcelona de 1702 de la Biblioteca Universitaria de Santiago [RSE-3999], próximo, pues, a la elaboración del Diccionario, presenta la misma disposición. En cualquier caso, el Diccionario de Autoridades las cita por separado.

<sup>11</sup> La mención de los títulos sigue un criterio amplio, ya que al lado de obras como Virtud militante se incluyen como específicas, por ejemplo, composiciones poéticas incluidas en la colección de Musas: como el "Poema heroico al Cristo resucitado", el "Sermón estoico", los "Riesgos del matrimonio" o el "Orlando". La extensión de estos poemas los incluye, al parecer, en una categoría autónoma.

<sup>12</sup> En el "Catálogo de las obras de don Francisco de Quevedo" que figura en los preliminares de la edición de 1700 (Zaragoza, Pascual Bueno) de Providencia de Dios no sólo ya se advierte, con la autoridad de Nicolás Antonio, la falsa atribución quevediana, sino que se asigna a Lorenzo van der Hamen la autoría: "Casa de Locos de amor, à Don Lorenzo Vanderhamen y Leon; el qual es su verdadero Autor, como certifica Don Nicolás Antonio, aversele oïdo dezir à èl mismo en Granada; y no don Francisco, à cuyo ingenio, y estilo en nada se parece esta Obra".[cito por el

esta combinación es el propio Marqués de Villena, director de la Academia. La combinación AC (pleno 11-VII-1720, con el consejero de Guerra, Barcia, como encargado, aunque luego relegado por el canónigo Connink) muestra una predilección por las citas procedentes de los poemas satírico-burlescos, de las jácaras, bailes y romances, si bien alternadas con menor frecuencia con las referencias de Política de Dios. En la combinación AD, aprobada por las mismas fechas que la AB, a cargo del catedrático de la Universidad de Salamanca el predicador Ayala, responsable además de las correspondencias latinas, se destacan, sin embargo, como hecho además curiosamente singular, los vocablos provenientes de la musa segunda Polimnia, de la poesía moral, y, como excepción, una palabra, por otra parte culta, admonición, de la Carta al rey de Francia. En cada una de estas combinaciones se produce siempre alguna singularidad,<sup>13</sup> prueba evidente, a mi juicio, no sólo de la obvia distinta formación de cada académico y de la improvisada ejecución del proyecto, sino de la creciente y heterogénea ampliación de las fuentes léxicas quevedianas.

En el año 1729 aparecerá el segundo tomo, que recogerá exclusivamente la letra C. En la lista de obras consultadas de Quevedo aparecerán muchos más títulos que en la primera, hasta un total de dieciocho:

El alguacil alguacilado  
Cuento de cuentos  
La culta latiniparla  
Declamaciones varias  
Doctrina estoica  
El entremetido, la dueña y el soplón  
La Fortuna con seso

---

ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Santiago, 27241]. Extraña, pues, que en estos años de composición de los distintos tomos del Diccionario se siga asignando la obra a Quevedo.

<sup>13</sup> En la AH, se incluyen autoridades de la Vida de san Pablo, de El Rómulo o del Libro de todas las cosas. En la AL, del Caballero de la Tenaza. En la AM, de la Introducción a la vida devota, de El mundo por de dentro y del "Poema heroico a Cristo resucitado". En AN, del "Sermón estoico" y de la Doctrina estoica. En AP, de Epicteto y Phocílides, del Memorial por el patronato de Santiago. En AR, de la Vida de santo Tomás de Villanueva. En AU, de la Defensa de Epicuro. En BA, de Pregmática del tiempo. En BE, de la "Paráphrasis del Cantar de los Cantares".



Vida de Marco Bruto  
Poema del Orlando  
Política de Dios y Gobierno de Christo  
Providencia de Dios  
El Rómulo  
El sueño de las calaveras  
Vida del gran Tacaño  
Tira la piedra, y esconde la mano  
Virtud militante  
Visita de los chistes  
Las zahurdas de Plutón.

La relación es más completa<sup>14</sup> y constituye la columna central de la obra quevediana objeto de ejemplarizante uso de voces, pero adolece de muchas referencias que sí figuran en el corpus del Diccionario. En la relación del tercer tomo (1732) falta la mención del Rómulo; en la del cuarto (1734) se añade la de Casa de locos de Amor y se vuelve a incluir el Rómulo. En la del quinto (1737) se eliminará de nuevo Casa de locos de Amor, si bien en esta relación se incluyen El mundo por de dentro, las Musas --que, aunque no figuraban antes en los índices, eran empleadas con gran frecuencia como autoridades--, y las denominadas Sus Obras posthumas, que susstituyen, a mi parecer, a Providencia de Dios que desaparece de la lista.<sup>15</sup> El índice del sexto tomo (1739) mantiene sin variaciones la última de las listas publicadas, a excepción de la ausencia de las Declamaciones varias que muy probablemente pasaron a ser tenidas en cuenta como el final del Marco Bruto. En ninguno de estos casos coinciden las obras referidas, que

---

<sup>14</sup> Con respecto a la lista de obras citadas en el tomo primero, se observa la adición de Providencia de Dios, que ni figuraba en el elenco anterior ni tampoco era citada en el cuerpo del Diccionario.

<sup>15</sup> Vida y Obras posthumas es el título de uno de los tomos de la obra completa de Quevedo publicada a comienzos del siglo XVIII (en 1713, reeditada en 1716, 1719, 1720 y 1724, 1726, 1729), concretamente la Parte tercera que incluye Providencia de Dios. Los ejemplos que aparecen en el volumen correspondiente con la referencia del pliego pertenecen efectivamente a Providencia de Dios. ¿Por qué aparecen en los elencos de 1732 y 1734 Providencia de Dios como un texto aparte y en las sucesivas aparecerán como Obras posthumas? Es muy posible que la edición de referencia cambiara al aparecer en el mercado editorial nuevas reediciones de la obra quevediana, por otra parte, muy numerosas en tan pocos años.

aparecen con sus respectivas abreviaturas,<sup>16</sup> con las que emplea el Diccionario como corpus de autoridades.

El "chistoso Quevedo" --tal y como aparece caracterizado en la "Historia de la Academia" que precede al primer tomo del Diccionario-- cuenta, pues, con una extraordinaria y variada presencia en el Diccionario.<sup>17</sup> No he podido medir en términos relativos la impronta quevediana en las autoridades del diccionario académico, pero pocos autores pueden presumir de idéntica variedad de obras. No es fruto, pues, del azar la referencia a Quevedo en la censura del Diccionario, a cargo de Don Balthasar de Acevedo, del "Consejo de su Majestad en el Real y Supremo de Castilla".

No dudo que en la desigualdad de génius de que se compone el vicio infeliz de nuestros tiempos no faltará quien quizás tenga à mal trabájo tan à todas luces grande, valiendose de lo que por gracejo expresó en la prefación de su Cuento de cuentos el discretissimo don Francisco de Quevedo, honor y gloria de nuestra lengua; pero fuera de que este ingénio dixo su sentir en la obra que en sus tiempos corría, y ahóra vemos debaxo del título de Tesoro de la Léngua Castellana. [Censura]

La mención del Cuento de cuentos quevediano,<sup>18</sup> breve narración que contiene en sí misma un verdadero vocabulario de frases y refranes, al lado del diccionario académico francés o el florentino de la Crusca otorga a Quevedo un lugar privilegiado en la construcción del tesoro lexicográfico a comienzos del XVIII, desde, al menos, las primeras líneas del Diccionario.

---

<sup>16</sup> El Diccionario tampoco es regular en la transcripción de las abreviaturas: hay cierta fluctuación y además la anotación en algunas ocasiones presenta una precisión enigmática, como en el caso de la voz bueno, autorizada con un pasaje de La visita de los chistes, en la que se indica el folio 159 de una edición que no se consigna.

<sup>17</sup> La supuesta, y hoy en día negada, actitud antibarroca de los académicos del siglo XVIII español se desmiente con la cita que acompaña a esta referencia al "chistoso Quevedo": "De aqui se infiere la impropriedad del dicterio con que nos han motejado algunos Extrangeros, que llamaron mónstruos al celebrado mystico Fray Luis de Granada, al chistoso Quevedo, al ingenioso Cervantes, al discreto Calderón, y à otros, porque estos no fueron en la léngua mónstruos, sino estudiosos y felices en el modo que la usaron".[XI]

<sup>18</sup> Hace referencia don Baltasar de Acevedo al pasaje quevediano de la dedicatoria del Cuento de cuentos en donde se habla del Tesoro de Covarrubias: "También se ha hecho Tesoro de la lengua española, donde el papel es más que la razón; obra grande, y de erudición desaliñada" [Censura, s.p.].

Dentro de este aspecto, son llamativos en este Diccionario, por inusuales, los comentarios, dentro de ciertas definiciones, acerca del uso que Quevedo aporta al significado de las voces. En la "Historia de la Academia" se plantea esta cuestión como parte esencial del proyecto: "Es obligación precisa que la Académia califique la voz, y manifieste los méritos de su juicio".<sup>19</sup> Y así se manifiesta en el caso de Quevedo, aunque de forma bien especial, ya que además de anotarse con frecuencia la calidad de "voz jocosa e inventada", con algunos ejemplos la definición parece demorarse en la explicación de esa cualidad. Así sucede con las palabras siguientes:

- ABERNARDARSE: "Es voz jocosa y voluntaria, de que usó Quevedo, para dár à entender que uno se puso colérico, se esforzó, y alentó, amenazando de no dexar cosa à vida: como vulgarmente se dice que hizo Bernardo del Carpio en Roncesvalles": Quev. FORT. "Los demonios me estan tentando de mataros a puñaladas, de abernardarme, y hacer Roncesvalles estos montes".
- ABIGOTADO: "Vale tanto como el que tiene grandes bigotes. Es voz voluntaria y jocosa, de que usó Quev. Tac. cap. 16. Havía en el calabozo un mozo tuerto, alto, abigotado, mohino de cara."
- ABREVIADOS: "Jocosamente lo usó Quevedo para expresar los hijos ilegítimos y adulterinos", QUEV. Tira la piedr. Toparás hijos abreviados, hermanos desaparecidos."
- ACOGOTADO: "De esta voz usó Quevedo en el sentido de oprimido, ó acosado." "QUEV. Mus. 6. Rom. 76. Acogotado le tienen/ con lo que muerden y ladran."
- AMBULARIOS: "Género de vestidura larga, ò talar que cubre las piernas, que cuando está vieja y hecha andrajos se llama assí por desprécio. Usó de esta voz Quevedo, y parece puede ser yerro de Imprenta, y que en lugar de Andulários, voz vulgar en castellano, que significa lo mismo, pusiessen Ambulários." "QUEV. Mus. 6. Rom. 88. Quien puede ser que se gasta/en horrendos ambularios."<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> La razón de este proceder es muy elocuente: "con este método muestra la moderación con que procede, y desvanece las inventadas objeciones de querer constituirse maestra de la lengua: porque calificada la voz por límpia, púra, castíza y Española, por medio de su etymología, y autoridades de los Escritores; y al contrario, castigada por antiquada, ò por jocosa, inventada, ò usada solo en estilo libre, y no serio" (XVIII-XIX). En la descripción de la planta se establece "en cada Voz expresar su qualidad: conviene à saber, si es antiquada, ò usada; si es baxa, ò rústica; Cortesana, Curiál, ò Provincial; equívoca, proverbial, metaphórica, ò bárbara" (XVI).

<sup>20</sup> La palabra andularios también lleva autoridad quevediana: "La vestidúra larga, estrafalária, andrajosa y desaliñada" es la definición; "La Dueña entendiendo que le havia vuelto loca echó a

- APERREADOR: "La persona que enfáda y molesta à otro con sus impertinencias. Es voz burlesca, y usada de Quevedo", aunque la cita procede del apócrifo Casa de locos de Amor: "Para librarnos assí de tanto perro, como de damas tan aperreadas y aperreadóras."
- APODADERO: "Lo que es oportuno para decirle apodos, y motejarle. Es voz sin uso inventada jocosamente por Quevedo". QUEV. libr. de todas las cosas. Quien tuviere nariz mui larga, tendrá mas que sonar, y buen apodadéro".<sup>21</sup>
- ARCHIPOBRE: "Exageración inventada de la festividad y génio alegre de Don Francisco de Quevedo, con la alusión à los nombres sérios de las Dignidades." "QUEV. Tacañ. cap. 3. Al fin era Archipobre y Protomiséria."<sup>22</sup>
- ASNAZO: "Traslaticamente lo usó Quevedo por hombre de rudo y brutal entendimiento". "QUEV. Mus. 6. Rom. 2. Murió el asnázo en camisa/ aplícalo Anilla ahóra,/ pues en camisa me dexan/ tus embestiduras sordas."
- ASNERO: "El que cuida y guarda en el campo los asnos". "ANT. RODRIGUEZ DE AVALOS, citado por Quevedo en la Política, part.2, cap. 20. El Rey don Alphonso por haver ayudado al asnero, concilió a sí los de Cápua".<sup>23</sup>
- ATARASCAR: "Dar à alguno una buena cuchillada, haciéndole una herida grande en la cara à manéra de la boca de la Tarasca, de cuyo nombre está formado este verbo. Es voz jocosa, voluntaria e inventada de que usó Quevedo". QUEV. Mus. 5, Xac. 10. Diciendo chirlo por chirlo,/ goce de este la Pebéte/ quien a mi amigo atarasca/ mi brazo lo calavere."<sup>24</sup>
- BIEN: "Jocosamente le usó Quevedo por vino. Es locución voluntaria". QUEV. Mus. 6. son. 39. No me acompaña fruta de sartén,/ Taza penada, ò búcaro malsin,/ Jarrón si grueso, y el copòn de bién."<sup>25</sup>
- BULULU: "Voz inventada, y de que usó voluntariamente Quevedo, y que parece significó con ella lo que comunmente se llama Mamóla, esto es que quando se hace burla ò mofa de alguno, ò por haverle engañado, ò hecho creer alguna cosa no

---

correr con los andulários" es la cita procedente de La Fortuna con seso. La voz andularios, usada siempre en plural, fue la elegida en los diccionarios sucesivos, aunque se prefirió la definición de ambularios: "vestidura larga o talar". En cualquier caso, desapareció de los diccionarios académicos tras la edición de 1899.

<sup>21</sup> La mención "sin uso" tal vez movió a los académicos a prescindir de ella en las ediciones siguientes del Diccionario.

<sup>22</sup> Sólo el Diccionario histórico de la lengua española, publicado en 1933, vuelve a registrar esta voz: desaparece de las ediciones posteriores, incluso de la reedición corregida y ampliada de 1770 del Diccionario de Autoridades.

<sup>23</sup> Se trata de una traducción de Antonio Rodríguez de Avalos (Amberes, 1554, como el propio Quevedo indica en ese pasaje de Política de Dios) de una nota de Eneas Silvio Piccolomini al texto de Antonio Panormitano, Dichos y hechos, que narra un episodio de las acciones de Alonso de Aragón en Italia. El académico, pues, precisó en este caso la procedencia de la cita.

<sup>24</sup> Esta voz desaparece del Diccionario en ediciones posteriores: sólo aparece en 1726.

<sup>25</sup> Esta voz también desaparece en sucesivas ediciones del Diccionario.

factible, se suele hacer la acción de meter un dedo en la boca, y moviéndole à una y otra parte de los labios se forma, y resulta una voz ò sonido semejante a la de esta voz Bululú". "QUEV. Zahurd. Los (bufones) en racimo son los faranduleros miserables de bululú".

- BUTYRO: "Lo mismo que Mantéca de vacas. Esta voz no es Castellana, aunque usó de ella voluntariamente Quevedo". "QUEV. Fort. Ablandándolos con butyro y otros regálos... Por engaitarlas la voluntad las presentó barriles de butyro."<sup>26</sup>

Se trata de los ejemplos más explícitos: pueden parecer escasos, pero con el resto de autores, la Academia no pareció ver la necesidad de explicar su uso, como en el caso de Quevedo. La mención de voz jocosa, inventada o voluntaria que acompaña a muchos vocablos no está obligatoriamente ligada a la autoridad de Quevedo que aparece a continuación. Muchas de estas palabras, así calificadas, sólo aparecen con una única cita de Quevedo, por lo que se puede suponer, si bien de forma implícita, que es la voluntad o la invención quevedianas las que propician la acepción presentada.<sup>27</sup> Ejemplares me parecen las definiciones de abundante, con la acepción siguiente sobre la base de un pasaje del Marco Bruto. "Porque aunque es abundante de persona, la vida está cargada, y la mente impedida": "Alguna vez se usa de esta voz, y vale tanto como gordo, récio y abultado";<sup>28</sup> o la de acolyto, con un texto de la Historia, y vida del gran Tacaño, : "En phrase burlesca se llama al que ayuda, ò asiste à otro para alguna cosa". O la de acomodado: "Tambien se toma por el que es mui amigo del descanso, regalo y conveniencias, y que huye de todo lo contrario a esto", apoyada con el pasaje de Política de Dios (2, 12): "Son almas regalónas y

---

<sup>26</sup> Se trata del pasaje de los holandeses en Chile: los editores Bourg, Dupont y Geneste apuntan que se trata de "la palabra que utilizaban en los Países Bajos para designar la mantequilla" (La Hora de todos y la Fortuna con seso, Madrid, Cátedra, 1987, p. 307, nota 497).

<sup>27</sup> Parece muy significativo el caso de archidiablo; la Academia señala: "Es voz inventada y jocosa", (mus. 6, son. 51), cuando en el caso de archipobre el lexicógrafo se explaya en sus observaciones: " Exageración inventada de la festividad y génio alegre de Don Francisco de Quevedo, con la alusión à los nombres serios de las Dignidades". Parece, pues, "inventada y jocosa" por Quevedo.

<sup>28</sup> Una de las acepciones de abultado, "corpulento, grueso y de bastante grandor y tamaño", aparece avalada con otro texto del Marco Bruto: "Tuvo César sospecha de Bruto y Cassio, y no de Marco Antonio y Dolabela, hombres abultados con los desórdenes de la gula."

acomodadas". O la de la frase Parece que come, ò almuerza assadores cuya definición, "Phrase del uso familiar, para expressar que uno anda mui tiesso, y tan derecho y presuntuoso, que parece un assador, ó que le tiene atravesado", se consolida con el siguiente pasaje de la Historia, y vida del gran Tacaño: "Andaba tan tiesso, que parecia que almorzaba assadores". La palabra adolescente marca con elocuencia la aportación semántica e incluso connotativa de los textos quevedianos; según el Diccionario, adolescente "es voz solo usada en Poesia, ò jocosamente haciendo burla de la afectación": para la primera, se allega el verso de las Soledades gongorinas, "Niño amó la que adora adolescente", y para la segunda, el pasaje quevediano de El entremetido: "Y reconociendole hallaron que llevaba escondidas y desenvainadas dos palúdes viudas y un adolescente de chispa". Los académicos están atentos, pues, a la diversa cualidad de las expresiones, pero, sin duda, incluso sin señalarlo, asoma la especial consideración de los hallazgos de Quevedo. El ejemplo sobre la voz abinicio, presente en el retrato quevediano de las viejas en La visita de los chistes y en el romance 78, es el más sobresaliente: la Academia señala que se trata de una "Locución puramente Latina, que vale lo mismo que desde el principio, y vulgarmente se suele usar en terminos jocosos por desde el principio del mundo, por cosa antiquissima, y mui vieja", justamente la definición que puede derivarse tanto del pasaje de los Sueños como del romance "Marca Tulia la llamaban".<sup>29</sup>

A estos ejemplos notables se pueden añadir otras voces que se presentan complementadas de forma exclusiva con la autoridad quevediana:

acechón, venir muy ancho, tantas en ancho como en largo, conciencia ancha, aquí fue Troya, arremete, atajarse, avison, avuelos, aziago, hacer la barba, batirrillo, baxos,

---

<sup>29</sup> La explicación de la frase buena disposición es también muy significativa: "Significa la gala, ò proporcionada representación de alguna Persona; y assi se llama hombre de buena disposición el que se muestra sin defecto considerable en rostro, ni en cuerpo, ni en su porte y vestido"; se basa en el texto de La visita de los chistes: "Un muerto de buena disposición, bien vestido y de buena cara, cerró conmigo".

de su bella gracia, parece bóbo, de la mano a la boca se pierde la sopa, hasta tente bonete, brincar, bu, bu, bu, bu, bueno es que, buenos tiempos, bugre, buscar.

No sólo puede aventurarse que la acepción viene condicionada por la cita quevediana, sino que la propia aceptación de la palabra como una entrada más en el diccionario se subordina al empleo que de ella hace Quevedo. El caso de la voz aguardada como sustantivo es paradigmático: "es de raro uso", señala la Academia, para luego confirmarlo con el pasaje de la Historia y vida del gran Tacaño: "Si nos convidan no aguardámos al segundo embite, porque de estas aguardádas nos han sucedido grandes vigalias". Más interesantes resultan aún los casos de amufar o de amurcar, que el Diccionario comenta como "poco usadas" y que sólo hallan justificación con su aparición en los romances quevedianos: los ejemplos aducidos explican con claridad el sentido de esas palabras, condenadas --ya en el primer cuarto del siglo XVIII-- a desaparecer o a permanecer como arcaísmos perpetuos en el léxico del español.<sup>30</sup>

Quevedo proporciona, pues, numerosas voces al Diccionario con el aliciente de ser inventadas o resultado de su voluntad o, por mejor decir, de ser presentadas como tales. Sin embargo, el volumen se amplía a otros orbes, donde su aportación puede resultar menos relevante, pero no por ello menos interesante a la hora de comprender la recepción quevediana a comienzos de este siglo XVIII. Considero importante señalar que la naturaleza de las palabras que los académicos eligen de Quevedo no son necesariamente neologismos o creaciones quevedianas, o incluso palabras utilizadas con una propiedad especial por Quevedo. En muchos casos, la palabra que da pie al pasaje quevediano podría sin duda alguna ser autorizada con textos de otros escritores, ya que el pasaje elegido no aporta una significación singular al vocablo, sino más bien un matiz o un empleo más bien común. Podemos pararnos, por ejemplo, en la

---

<sup>30</sup> En la última edición (vigésimo segunda, 2001) del Diccionario de la Real Academia Española, tanto amufar como amurcar, con el significado de "cornear el toro", siguen apareciendo como "poco usadas".

reiterada aportación quevediana para la palabra alma: en Cuento de cuentos, en La Fortuna con seso,<sup>31</sup> en el Marco Bruto,<sup>32</sup> en cuatro sentencias de La visita de los chistes<sup>33</sup> y en el baile número 6 de la musa quinta. O, por ejemplo más curioso y significativo, la llamativa autorización de vocablos relativos al mar a partir de un texto en apariencia no relacionado con esta materia: la Vida de san Pablo. De las nueve entradas incluidas en este primer tomo, cuatro --sin contar borrasca que por el contexto del pasaje citado también podría incluirse-- tienen que ver con este campo semántico: alargar las escotas, ancla, baxel, baxío. En esta obra quevediana, el pasaje en el que Quevedo narra la travesía marítima de san Pablo resulta especialmente fértil para el lexicógrafo, ya que de él extrae además otras palabras de semejante orden: así, ensenada o escollo proponen dos autoridades de este mismo texto. Con este caso, puede uno conjeturar el tipo de labor realizado: la elección de un texto lleno de términos marítimos para emplearlos cuando la ocasión lo demandase como refuerzo de las acepciones.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Se trata de la expresión "Lo primero es el alma o lo que importa es el alma", cuya explicación es paráfrasis comentada del texto quevediano: "Toda mi vida he tenido esta condición, no quiero tener que restituir, lo que importa es el alma, no haría una trampa por todos los habéres de la tierra": "Expresiones de que comunmente se valen los que no suelen tratar con verdad y lisura las coas, y solo tiran à engañar y defraudar, para sincerar su modo de proceder; y aunque tambien usan de estas mismas locuciones los que obran recta y christianamente, y son temerosos de Dios, por lo regular se suelen apropiariar y decir de los que proceden con dañada intención en sus tratos, y son embustéros y tramposos".

<sup>32</sup> La definición se explica a partir del pasaje del Marco Bruto, aunque no otorga un valor especialmente relevante en cuanto al significado: "ALMA. Algunas veces se toma por el afectuoso cuidado, atención, y espíritu con que uno mira, ò oye, y està percibiendo lo que otro dice ó hace con todos sus sentidos y potências": "Oyóla Bruto con toda la alma, y compitiéndola en el semblante lo mortál, procuraba con suspiros subsituir la vida à Porcia".

<sup>33</sup> Una de estas acepciones corrobora lo expresado anteriormente sobre la indudable aportación semántica que el uso de palabras quevediano proporciona: ALMA. "se dice vulgar y comunmente que no tiene alma; esto es que no tiene conciencia; y quando uno jura, y dice en mi alma, vale lo próprio que en mi conciencia". La autorización de Quevedo, procedente de la Visita de los chistes, muestra: "Ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrias, azotan con ventósas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma, y sin conciencia".

<sup>34</sup> En este sentido hay que considerar la autorización de los nombres de ciertos días de la semana (lunes, martes o jueves) así como planetas (Mercurio, Marte) con un texto muy definido del Libro de todas las cosas quevediano.



He registrado, en el análisis del primer tomo del Diccionario, salvo error u omisión, alrededor de unas mil entradas con la autoridad de Quevedo. En el cómputo total se incluyen refranes, sintagmas o expresiones coloquiales, así como las entradas repetidas de un mismo vocablo<sup>35</sup> o de voces con idéntica raíz léxica. Las repeticiones se hacen más evidentes en las entradas de los verbos, ya que además de para el infinitivo, Quevedo aporta su autoridad para las formas reflexivas y participios correspondientes, como si el académico buscara una continuidad o coherencia en la autorización de las palabras:

acallar, acallado; acedar, acedado; achacar, achacarse, achacado; acobardar, acobardado; acomodar, acomodado; acriminador, acriminar; adestrar, adestrado; ahogar, ahogarse, ahogado; alcorzar, alcorzado; amartelar, amartelado; amolado; amostazarse, amostazado; amotinar, amotinado; anegar, anegarse, anegado; anudar, anudado; añudar, añudado; añusgar, añusgarse; aojar, aojado; apalear, apaleado; apartar, apartado; apassionar, apassionarse; apellidarse, apellidado; apiadarse, apiadado; apolillarse, apolillado; aporrear, aporrearse; apretar, apretado; arder, arderse; assegurar, assegurarse; assentar, assentado; assustar, assustado; atolondrar, atolondrarse; azotar, azotado; barajarse, barajado; bazucar, bazucado; bendecir, bendito; bufar, bufido; bullir, bullido.

Del conjunto sobresale la exclusiva autoridad otorgada a Quevedo para voces (y sus respectivas variantes) como adulación, acomodar, acriminar, adestrar, con ejemplos de Política de Dios; también la de arbitrio (con arbitrería, arbitrista y arbitrario, con la variante arbitrario), procedente del capítulo de La Fortuna con seso que trata de ello; o las de barba (barbado, barbaza, barbero, barberillo, barbería, barbihecho, barbilindo, barbinegro, barbón, barbonazo, además de varios refranes con esta voz) provenientes del Buscón, de romances o de Cuento de cuentos; y las de boca, con varios giros coloquiales (de manos a boca, echar o decir de aquella boca, estar con la boca a la pared, no decir esta boca es mía)

---

<sup>35</sup> La lista de palabras o frases repetidas con varias autoridades quevedianas es extensa: abanillo, abreviado, acechón, acera, acero, acomodado, adestrar, advertencia, advertimiento, advertir, aescuras, dejar aescuras, aguzar, aguzar el ingenio, ahigadado, alma, amistad, venir muy ancho, conciencia ancha, anegarse, anochecerse, ansia, antaño, apalear, apetito, apretar, apuntar, aquí, arbitrario, arbitrista, arrancar (3), assegurar, atusado, aurora, avechucho, aventurado, avuelo, azofar, baile, banco, barajar, barato, barbón (3), baxo, bayeta, bellaco, bien (5), blanco, borbotón, bote, brega (3), bribón, brincar, brodio, bruto, bruxa, bullir (3), burragear (3).

extraídos de Cuento de cuentos. Las voces sobre el verbo andar son numerosísimas: andar a caza, andar a gatas, andar a caza de gangas, andar a la sopa, andar al morro, andar de mano en mano, andar el diablo suelto, andar el mundo al revés, andar en buenos passos, andar en cueros, andar en días de parir, andar en dimes y diretes, andar tras alguno, ande la loza, ande la rueda y coz con ella. El trabajo del lexicógrafo correspondiente, Alcázar, se detuvo con morosidad en este vocablo, con un especial aprovechamiento del Cuento de cuentos del que agota todas sus variedades: andar a la arrebatña, andar a la flor del berro, andar al estricote, andar al pelo, andar a pescuezo, andar con mosca, andar de capa caída, andar de zeca en meca, andar la barba sobre el hombro, andar pie con bola, andarse por las ramas, andar templando gaitas.

Cuento de cuentos constituye uno de los yacimientos léxicos más explotados por los académicos: ampliando la cala a las demás letras del diccionario, se advertirá que todo el texto quevediano se deshace para formar parte de los avales literarios de las distintas voces. Pero no es el principal, ya que la mayor parte de los vocablos proceden de los romances que figuran en la musa sexta de la poesía burlesca, así como en las jácaras de la musa Terpsícore. Las voces de germanías encuentran en esta sección un apoyo extraordinario, complementadas con los bailes y con el Orlando.<sup>36</sup> La Historia y vida del gran Tacaño aporta al Diccionario un número muy elevado de palabras y refranes, así como La Fortuna con seso y la Hora de todos. Los discursos satíricos de los Sueños también suponen un soporte léxico muy notable, si bien con diferencias lógicas entre los mismos: La Visita de los chistes suministra la mayor parte (31), mientras El mundo por de dentro apenas proporciona unas ocho entradas. Si se cuentan los registros de

---

<sup>36</sup> Para esta cuestión sobre la aportación del léxico de germanía al Diccionario, véase Luis A. Hernando Cuadrado, "El Diccionario de Autoridades (1726-1739) y su evolución", Verba, 24 (1997), p. 396: "aunque no se vuelve a hacer referencia a ellas en los prólogos de la obra [de los diccionarios académicos] en un solo volumen, [las voces de germanía] seguirán figurando en su

estas obras, el predominio de lo satírico en el vocabulario académico es abrumador; frente a ellas, sólo Política de Dios o Marco Bruto ofrecen semejante frecuencia: Virtud militante, Epicteto y Phocílides, o las vidas de santo Tomás de Villanueva o de san Pablo, la Doctrina estoica pueden contribuir de forma muy ocasional a equilibrar el balance con la aportación de léxico más elevado o más severo de orden moral como: apetito, apercibir, advertencia, admonición, ansia, que proceden de estos testimonios. Pero no siempre ocurre así, --lo cual parece obvio, pero, tomado en términos relativos, supone la otra gran faceta de la recepción de la literatura quevediana: la de su aportación al vocabulario moral-- y entonces se producen fenómenos que por lo singular no dejan de resultar significativos, como la autorización de voces rudas o bajas con textos aparentemente más serios: así, la voz avinagrado proviene de Defensa de Epicuro, amostazarse, de la Introducción a la vida devota; o burragear y barbullar de Virtud militante.

Este trabajo se circunscribe al primer tomo del Diccionario de Autoridades: algunas de las conclusiones --casi todas, presumo-- son extensibles al resto. Pero mientras ese estudio no se haga deben tomarse como provisionales.<sup>37</sup> No me cabe duda, sin embargo, de que el procedimiento de los académicos para rastrear autoridades tuvo en las obras de Quevedo un objeto de precisión más que sobresaliente. Puedo aventurar que los académicos desgranaron, desmenuzaron en palabras algunas obras: las jácaras, los bailes, los romances, el Cuento de cuentos completo, gran parte de La Fortuna con seso y la Hora de todos y de la

---

interior hasta nuestros días, en que, al efectuarse la revisión de la totalidad del léxico, se encuentran muchos fósiles tomados del Vocabulario de germanía de J. Hidalgo."

<sup>37</sup> Como ejemplo de la precaución que debe tomarse, debo señalar que en la combinación de la letra M las autoridades de Quevedo disminuyen de forma muy notable y que las pocas voces que aparecen pertenecen a la poesía y dentro de ella a las jácaras 10 y 13 de modo insólitamente predominante. Sólo de La Fortuna con seso y de la Historia y vida del gran Tacaño se añaden ejemplos repetidos. Quiere, además, la ironía que esta combinación, "por muerte de D. Pedro Escoti, a quien estaba repartida", la formara el Doctor D. Diego Villegas y Quevedo.

Historia y vida del gran Tacaño fueron trasladadas al modelo de vocabulario. Incluso redujeron el léxico de pasajes muy concretos de ciertas obras --el pasaje que describe una tormenta en la Vida de san Pablo o el más pequeño del Libro de todas las cosas con la relación de los días de la semana y de los planetas-- a autoridades de términos muy específicos y rastreables a lo largo de todo el Diccionario.

Las voces elegidas no siempre obedecen al esperable neologismo, a la palabra soez, al registro coloquial o directamente al léxico de germanías, aunque en la mayor parte de estos casos es inevitable el auxilio literario de Quevedo cuando no la decisiva explicación del vocablo que sólo Quevedo emplea. Cuando no es así, cuando la voz es muy común, la autorización del vocablo sólo puede justificarse por la natural canonización de la obra quevediana. En los años en que se forma el Diccionario de Autoridades se produce una insólita reedición de la obra quevediana: se constatan al menos tres ediciones nuevas, con sus respectivas reediciones. Los académicos muy probablemente deciden reunir, por encima de otros autores, todos los pasajes posibles del Quijote junto a las aportaciones quevedianas de las Musas. Con estos elementos preferentes, organizan el mayor porcentaje de las autoridades.

La apreciación y estima por la obra quevediana queda patente en este Diccionario, pero también la canonización creciente de un Quevedo satírico que ocupa el primer lugar, junto a Cervantes, en la conformación léxica de la lengua española. Desde este momento, Quevedo aparecerá asociado en ese canon al prototipo de autor preocupado por el hallazgo lingüístico, por el ingenioso empleo de las palabras, así como por la especial perspicuitas del idioma: ésta será su reconocible condición, el perfil y la consideración que adquiere en ese Parnaso literario que conforma la historia de la literatura española.

RELACIÓN DE VOCES DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA 1726 (TOMO I, A-B)  
CON AUTORIDADES DE QUEVEDO

MUSAS: ser un bronce o ser de bronce, 1,s2; anhélito, 1,s4; asistido, 1,s6; adelantado, 1,s14; ascendencia, 1,s20; ansia, 2,s3; aprisionar, 2,s5; ayuno, 2,s9; adorados, 2,s14; anhelar, 2,s15; advertencia, 2,s17; berro, 2,s39; animar, 2,s48; avecinar, 2,s60; advertencia, 2,s67; anciano, 2,s68; advertir, 2,s70; abatir, 2,s76; apellidarse, 2,s76; aurora, 2,s84; asegurar, 2,s86; aurora, 2,s95; anegado, 2,s98; adulación, 2,s99; burlar, 2,s101; adelgazar, 2, se; hacer anatomía, se; anegarse, se; angustia, se; apodo, 2,epsat; adulación, 2,epsat; admirable, 3,s24; aura, canc fun, asegurar, 4,c3; apretar, 4,r2; breve, 4,r10; amarrado, 4,s21; acobardado, 4,s46; aescondidas, 5,l1; apicarado, 5,l23; alón, 5,lb1 angelico, 5,lb1; araña, 5,lb1; andar en dimes y diretes, 5,lb4; aguanoso, 5,lb5; baxos, 5,ls1; tener la barriga a la boca, 5,ls12; anzuelo, 5,ls15; babieca, 5,ls15; arriba, 5,ls17; tomar el acero, 5,ls18; adorar, 5,ls18; arrodillarse, 5,ls20; acero, 5,l4; argumento, 5,ls5; azotar, 5,ls6; baza, 5,ls6; anteayer, 5,ls7; lo de abajo arriba, 5,ls8; baladí, 5,qu1; alquitara, 6,s3; arrendajo, 6,s5; badajo, 6,s5; huido, 6,s5; acostar, 6,s10; barda, 6,s12; agorero, 6,s19; arambel, 6,s22; arrugarse, 6,s24; bazucar, 6,s24; bellaco, 6,s24; acusado, 6,s28; aruñón, 6,s30; broza, 6,s30; bufonazo, 6,s34; barbihecho, 6,s35; alcrebite, 6,s37; anascote, 6,s38; bien, 6,s39; arrebol, 6,s41; adulterar, 6,s45; antaño, 6,s46; asinino, 6,s50; no tomar a uno en la boca, 6,s52; aguzar el ingenio, 6,s61; arisco, 6,s66; aguachirle, 6,s70; asnado, 6,s70; en angarillas, 6,s73; ángel bueno y ángel de luz, 6,s73; acero, 6,c1; anonado, 6,c1; sacar el vientre mal año, 6,c1; apassionar, 6,c1; argumentillo, 6,c1; andar en cueros, 6,c2; bandera, 6,c2; en agraz, 6,c3; aguar, 6,c3; apassionarse, 6,c3; abreviado, 6,dec2; aventurado, 6,dec2; bacinada, 6,red; aburrir, 6, riesg; acometida, 6,riesg; borra, 6,riesg; brete, 6,riesg; bronco, 6,riesg; bruto, 6,riesg; lo barato es caro, 6,riesg; aburrir, 6,ter; bolsicalavera, 7,entremés1; ampo, 7,entremés2; aojar, 7,entremés2, andar el mundo al revés, 7,ls1; alcorzar, 7,r3; amargar, 7,r5; buen rato, 7,rb5; bobo, 7,r8; bueso, 7,rb3; buenas salidas, 7,rb6; apetecido, 7,red; apurado, 7,red; anudado, 7,s19; alabastrino, 7,s36; aburrir, 7,ter; ardite, 7,ter; atribrilar, 7,ter; ánsar, 8,sy4; añudado, 8,sy4; amparar, 8,sy12; anochecerse, 9,s1.

EL ALGUACIL ALGUACILADO: abreviador, agarrador, ahinco, alguacil, conciencia ancha, aporrear, aporrearse, artillero, bautizar, bendecir, bruxulear.

BAILES: afanador, 1; aguijon, 1; almuerzo, 1; ansias, 1; bailito, 1; acedado, 2; agobiado, 2; ahigadado, 2; vida airada, 2; andar, 2; angulo agudo, 2; antemulas, 2; arcas, 2; atraidorado, 2; azumbrado, 2; barajar, 2; anegarse, 3; azotazo, 3; baxelito, 3; boga larga, 3; aliento, 4; amartelar, 4; argumento, 4; atusado, 4; brodio, 4; arrufaldado, 4; baile, 5; burdo, 5; se le va el alma, 6; andar en buenos passos, 6; bullido, 6; anchova, 7; arremedar, 7; bracete, 7; acechón, 8; acera, 8; almidonado, 8; bribar, 8; bribon, 8; andar a la sopa, 9; armado en blanco, de punta en blanco, 10.

EL CABALLERO DE LA TENAZA: alumbrar, bendito, billete, no os salga de la boca, bolsa.

EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS: alcorzado, assiento, averno, azucar, echarse en la baraja, de su bella gracia, con la palabra en la boca.

\*CASA DE LOCOS: aleluyado, algodonado; aperreador, apósito de comedia, atestacion, bigotera, braquillo, bruñir.

CUENTO DE CUENTOS: [Dedicatoria]: no le dio una sed de agua, hora, ahora bien, aqueste, aran y cavan, llevar la soga arrastrando. [Texto] abarrisco, acontecer, acurrucarse, agua de cerrajas, estar el agua hasta aquí, aina, un cabello en el aire, morder el ajo, no sino el alba, alharagamiento, irse con el alma en los dientes, almenorete, alza Dios su ira, amanteniente, ser amigo, amostazado, cantar las tres ánades, venir muy ancho, tantas en ancho como en largo, andar a la arrebatina, andar a la flor del berro, andar al estricote, andar al pelo, a pescuezo, andar con mosca, andar de capa caída, andar de zeca en meca, andar la barba sobre el hombro, andar pie con bola, andarse por las ramas, andar templando gaitas, hacer añicos, aosadas, apatusco, apeldar, apestado, señor del argamandijo, arremueco, amigo del asa, assentar, assí que assado, tener assomos, atolondrarse, atolondrado, badil, baladrón, a banderas desplegadas, barahunda, meter a barato.

dar por barba, echar el gato a las barbas, subirse a las barbas, hablen cartas, callen barbas, bardal, barraque, no es barro, barrunto, batir el cobre, cagar el bazo, belitre, bergante, berganton, bienhadado, bizcocho, importar un bledo, bobilis bobilis, de manos a boca, echar o decir de aquella boca, estar con la boca a la pared, no decir esta boca es mía, echar el bofe, hasta tente bonete, borrones, borumbada, de bote en bote, buen porque, vender bulas, busilis.

LA CULTA LATINIPARLA: barquillo, de buen aire.

LA CUNA Y LA SEPULTURA: amarillear, aquel, aquella, aquello.

DECLAMACIONES VARIAS: aceleramiento, abominable, abrasar.

DEFENSA DE EPICURO: avinagrado.

INTRODUCCIÓN A LA VIDA DEVOTA: amostazarse.

DOCTRINA ESTOICA: amanuense, animosamente, antigüedad, apetencia, aplicación.

EL ENTREMETIDO Y LA DUEÑA Y EL SOPLÓN: abanicos de culpa, acechon, adolescente, ahorcador, alabancero, almarada, antuviar, apocamiento, apoyo, arremango, asustado, ata bien su dedo, avuelo, babador, babera, andar con la boca abierta, borboton, bribon, buen día, buena capa, bullicioso.

EPICETEO Y PHOCILIDES: apercebir, apetito, baya, bien, blasonar, brevedad, brevemente, bruto, apetecible (Phoc.).

LA FORTUNA CON SESO: abanillo, abernardarme, abogado, aborrecer, abreviatura, abrir y cerrar los ojos, abierto, acallado, acecho, actor, adivinar, administrar, adobado, lo primero es el alma, alquiler, ambrosia, amolador, amolar, anathematizar, traer a las ancas, andadero, ande la rueda y cox con ella, andorra, andularios, antemano, antigualla, aplanar, arbitrario, arbitrería, arbitriano, arbitrio, arbitrista, dar arcadas, arrebañar, arrebatina, assarse, assasinar, atrochemoche, atronador, avechucho, avechucho, averiguarse, ojo avizor, axioma, caerse la baba, bachiller, balanzar, bambolear, barbaridad, barbonazo, barbullá, bardaxe, basureros, bellacamente, bellaco, bizazas, blanco, blancura, blanquear, blanquecino, boca de lobo, a boca llena, hablar por boca de ganso, bocanada de gente, escurrir la bola, bote, bribia, bridon, brincar, brindar, bucarito, buces, buchorno, buena moneda, bugre, bullir, burragear, butyro, buzes.

JÁCARAS (MUSA 5): agridulce, 1; al, 1; andar a caza de gangas, 1; añudar, 1; buen aire, 1; ahogar las pendencies, 2; animo, 2; assombrar, 2; atascarse, 2; avantal, 2; borracho, 2; adamado, 3; ahogado, 3; arremangar, 3; azumbre, 3; barbaza, 3; acontecimiento, 4; azotón, 4; añejo, 5; apalear, 5; árbol seco, 5; assomar, 5; aventurero, 5; bonicamente, 5; acedar, 7; acreditar, 7; libro de acuerdos, 7; agarrar, 7; alcoba, 7; aloque, 7; añusgarse, 7; assomo, 7; avizor, 7; burujon, 7; afufar, 8; aprestado, 8; banasto, 8; bederre, 8; botinico, 8; aguinaldo, 9; aposentillo, 9; baratillo, 9; blanco y tinto, 9; bubas, 9; acandilar, 10; acercan, 10; almanaque, 10; apitonarse, 10; arenque, 10; asmático, 10; atajo, 10; babia, 10; bazofia, 10; berrear, 10; borbotón, 10; amaneceres, 12; brizna, 12; arrumaco, 13; entre bobos, 13; bueno está, 13; aclamación, 14; agotar, 14; antuvión, 15; asperges, 15; atarascar, 19.

LIBRO DE TODAS LAS COSAS: adjetivación, ahito, apodadero, apoyar, bigarrado, bizco, bu.

MARCO BRUTO: abastar, abatido, aorrecimiento, abrazar, abstigente, abultado, abundante, acomodado, aescuras, ahogar, alma, alzar, amartelado, amenaza, amodorrido, amotinado, anocheerse, aparato, aparecer o aparecerse, aspecto, asperamente, assegurado, asistir a alguno, astrologico, astrologo, avuelos, benevolo.

MEMORIAL POR EL PATRONATO: apellidado.

MUNDO POR DE DENTRO: aleluya, amistad, apartar, aziago, bodegonero, botero, burla.

ORLANDO: abigarrado, abotagado, achicar, acicalar, acribar, adiamantado, aforrar, dejar de la agalla, aguijar, aladar, albondiguilla, alfeñique, alharaca, ambición, andar al morro, caballero andante, añusgar, aparador, apuntalar, assadura, atolondrar, aullido, banqueta, baturrillo, bazucado, beber a la salud, brindis, broma, broquel, bruxo, burragear.

VIDA DE SAN PABLO: aherrojar, alargar las escotas, alhombrar, ancla, apostol, atossigar, baxel, baxio, borrasca.

PARÁFRASIS DEL CANTAR DE LOS CANTARES: beldad, bella, breñas.

POEMA HEROICO A CRISTO RESUCITADO: anegar, pedra angular, amarillez, amenazante, antiguo.

POLÍTICA DE DIOS: borrado, prólogo; apear a uno de un puesto, 1,2; adestrar, 1,2; apressurado, 1,2; apropiar, 1,2; apiadarse, 1,3; brumar, 1,4; apostolado, 1,5; aprecio, 1,5; apiadado, 1,8; abrir los ojos a uno, 1,10; ahogarse el grano, 1,10; acautelarse, 1,15; achacado, 1,15; aphorismo, 1,18; adestrar, 1,20; adestrado, 1,20; arañar, 1,21; ahí, 1,22; bien, 2,3; bien, 2,3; acriminador, 2,7; acriminar, 2,7; acomodado, 2,12; acomodadamente, 2,13; alteza, 2,13; ayuntamiento, 2,13; arrempujar, 2,14; aplaudir, 2,18; apocarse, 2,19; acuestas, 2,23; alambicar (2,23), aunado, 2,23.

PREGMÁTICA DEL TIEMPO: de buena mano, bufoncillo, buñuelo, babear, aquí.

ROMANCES: apelmazar, 1; abochornar, 2; acomodar, 2; ande la loza, 2; asnazo, 2; barbon, 2; como bobo, 2; bravata, 2; alindado, 3; berza, 3; apartado, 4; arrabal, 4; bausan, 4; bien, 4; balsopeto, 5; bullá, 5; aruño, 6; arrepentirse, 7; adargar, 8; antipara, 8; arrastrar a alguno, 8; bostezo, 9; buho, 9; bullicio, 9; barbería, 10; arrullar, 11; barbar, 11; arremeterse, 12; avuelos, 12; aniñarse, 13; betun, 13; allende, 14; anuncio, 14; azemila, 14; arrancar, 16; avinagrar, 17; botarga, 17; aguamanos, 18; atarazar, 18; bayetas, 18; apodar, 21; engaña bobos, 21; comer y beber de algo, 24; anudar, 27; acariciar, 30; anacardina, 31; andador, 31; arrancar, 31; banco, 31; acecinado, 32; avuelo, 32; bruxa, 32; barbon, 34; bullidor, 36; aparecimiento, 39; bien quisto, 39; acibar, 40; boca de costal, 41; advertimiento, 42; arroyo, 43; aclamar, 44; angeo, 44; polvos azules, 44; as, 46; abrojo, 48; acribillar, 48; acuñado, 48; almilla, 48; aspavientos, 48; archidiablo, 51; adobo, 52; bubosa, 52; conciencia ancha, 53; antaño, 53; brazalete, 54; barbilindo, 56; brega, 57; argento, 59; arrumueco, 59; bezo, 59; bodega, 59; barros, 60; buena pesca, 60; arremete, 62; azúcar de pila, 62; azuzador, 62; billetico, 62; albanegra, 63; aferrar, 65; andar de mano en mano, 65; antiyer, 65; arriedro, 68; acuchillar, 69; agacharse, 69; agente, 69; alabanza, 69; amufar, 69; apophthegma, 69; bolilla, 69; andar a gatas, 70; aviessamente, 71; antañona, 72; años ha esto, 72; archivo, 72; aspaviento, 72; barniz, 72; andar en días de parir, 73; arestin, 73; afrisonado, 74; agarro, 74; amolado, 74; venir muy ancho, 74; antecesor, 74; araño, 74; archigato, 74; assadorazo, 74; assaltar, 74; brebajo, 74; buche, 74; adusto, 75; achacarse, 76; acogotado, 76; agazapar, 76; andar a caza, 76; borgoñarse, 76; bufido, 76; acogerse, 77; abinicio, 78; abrigo, 78; abril, 78; hacer ascos, 78; andadura, 79; año nuevo, 79; beca, 79; parece bobo, 79; bonito, 79; acelga, 80; ajo, 80; meterse en barajas, 81; buena massa, 81; alta, 82; baile, 82; buen alma, 82; acocear, 83; dejar aescuras, 84; aguzar, 84; amurcar, 84; besucar, 84; achacar, 86; anticipada, 86; bolina, 86; llevar su ajo, 88; de tres altos, 88; ambularios, 88; aquí fue Troya, 88; bordonero, 88; levantar el bramo, 88; burato, 88; burdel, 88; acobardar, 89; agachado, 89; anca, 89; almena, 91; baluarte, 91; bragado, 92; braveza, 92; andar tras alguno, 93; antojado, 93; atollarse, 93; barbado, 93; beber los aires, 94; adanismo, 95; añicos, 95; arrebócese, 95; barbon, 95; achaque, 97; apalpar, 97; atarantado, 97; azofar, 97; bodar, 97; andar el diablo suelto, 98; apunto, 100.

CARTA AL REY DE FRANCIA: admonición.

EL RÓMULO: ahogar, amortecido, brotar.

HISTORIA Y VIDA DEL GRAN TACAÑO: aplicarse, 1; batanear, 1; buen parecer, 1; buen vivir, 1; buenos pensamientos, 1; bercero, 2; archipobre, 3; assustar, 3; atajarse, 3; buen aliño, 3; buenas ganas, 3; ahormar, 4; amo, 4; apretadissimo, 4; arredro, 4; ropa blanca, 4; bocado, 4; breviario, 4; abre el ojo, que asan carne, 5; apadrinar, 5; apretar con uno, 5; avison, 5; baldado, 5; buen modo, 5; buena ley, 5; ama, 6; apretar, 6; arrancar, 6; baxar la voz, 6; como un águila, 7; apearse, 8; aquí fue ello, 8; baxar tropas el turco, 8; baxo (prep), 8; blanca, 8; borrachera, 8; barbanca, 9; a borbollones, 9; borrador, 9; apaciguar, 10; aquí, 10; maestro de armas, 10; azotado, 10; buen hombre, 10; buena obra, 10; bueno es que, 10; buenos tiempos, 10; bujarron, 10; animero, 11;

anisillo, 11; barajar, 11; baxo, 11; brega, 11; ver el cielo abierto, 12; atacado, 12; bota, 12; abrir los ojos, 13; aguardada, 13; agujetas, 13; aplazado, 13; barato, 13; hacer la barba, 13; bocadito, 13; comérmelo en uno, à dos bocados, 13; juego de bolos, 13; abrazo, 14; abrigado, 14; barato, 14; buscar, 14; acera, 15; adestrador, 15; ante o antes, 15; aojado, 15; ponerse en arma, 15; calzas atacadas, 15; banco, 15; bodegón, 15; brodio, 15; hacer el buche, 15; buscon, 15; abanillo, 16; abaxo, 16; abigotado, 16; agrillado, 16; albórbola, 16; algo, 16; apuntar, 16; abrir, 17; acallar, 17; brincar, 17; bufar, 17; besar la mano, 18; apalear, 19; tras cornudo apaleado, 19; temblar la barba, 19; bayeta, 19; buen punto o buenos puntos, 19; bureo, 19; busca, 19; acolyto, 20; parece que come à almuerzo assadóres, 20; atusado, 20; baraja, 20; barbero, 20; estar en brasas, 20; acabamiento, 21; apuñeteado, 21; bobillo, 21; de la mano à la boca se pierde la sopa, 21; amistad, 22; andadera, 22; apariencia, 22; barajado, 22; hacer barato, 22; baxo, 22; baxo, 22; bonico, 22; bruxula, 22; buhoneria, 22; abaxar, 23; ahigadado, 23; algo, 23; azar, 23; borde, 23; bravo, 23; bruces, 23; buen hijo, 23; buzé, 23.

TIRA LA PIEDRA: abreviados, acabar con alguno, amaitinado, amorrado, apedrear, apretado, apuntar, baxa, bragas.

VIDA DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA: beatificación, beatificar, bocaci, arzobispado.

LA VISITA DE LOS CHISTES: abinicio, achaquito, alma, alma, alma, cuerpo sin alma, alto, ana, andar de boca en boca, annexion, ánzar de Cantimpalo, apolillarse la hacienda o los bienes, apolillado, aposentado, avaliar, avecindarse, aventurado, averigüelo Vargas, hacia, como una bala, barriga, bellaconazo, bellaqueñas, bermejizo, braguero, bu, bu, bu, bueno, bueno, buena disposición, no decir malo ni bueno, bullir, bullir.

VIRTUD MILITANTE: abysmar, actos, ahitado, amedrentar, amotinar, avaro, barbular, bufoneria, burragear.

LAS ZAHÚRDAS DE PLUTÓN: admiración, adulador, alarbe, apetito, aprovechar, arder, arder y arderse, arrugado, aruñar, ascendente, aspereza, asperissimo, assentado, atestar, barberillo, barbinegro, batido, hurta que es bendición, bote, bramido, brega, bregar, buenos cascós, bufón, buhonero, buitre, bululú, burlón.

---

ABREVIATURAS: s, soneto; c, canción; red, redondillas; ter, tercetos; r, romance; ls, letrilla satírica; lb, letrilla burlesca; epsat, "Epístola satírica y censoria"; se, "Sermón estoico"; sy, silva; riesg, "Riesgos del matrimonio". Los números de bailes y jácaras corresponden a los de la edición del Parnaso. Los de Política de Dios, a la parte y al capítulo; los de la Historia y vida del Gran Tacaño, a los capítulos.